

La «canonización» de Vigotski en España y Argentina (1978-1991)*

Luciano Nicolás García

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina
<Ingarcia@psi.uba.ar>, <lucianonicolasgarcia@gmail.com>

Resumen

Este artículo analiza, desde la perspectiva de los estudios de recepción y la historia intelectual, la implantación de Vigotski en España y Argentina entre 1978 y 1991. Reconstruye el surgimiento de un vigotskianismo hispanoparlante ligado a una trama cultural y política comunista. Se considera también el rol del vigotskianismo norteamericano como principal impulsor de la psicología vigotskiana en occidente y como mediador entre la URSS, España y Argentina. A partir de este análisis, se ubica a las historias celebratorias y la conformación de un canon como una fuente histórica para dar cuenta de los procesos de circulación de saberes y de constitución de los campos disciplinares.

Palabras clave: Historia, recepción, comunismo, psicología.

Abstract

From the perspective of reception studies and intellectual history, this article analyzes the introduction of Vygotsky in Spain and Argentina between 1978 and 1991. The rise of a Spanish speaking vygotkianism, linked with the cultural and political network of communism, is reconstructed. The role of North American vygotkianism as the main promoter of vygotkian psychology in the West and as mediator between USSR, Spain and Argentina is also considered. From this analysis, celebratory histories and canon formation are placed

* Este artículo se realizó en el marco del proyecto UBACyT 2002010010062-01/W627, Programa de Estudios Históricos de la Psicología en la Argentina, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Fue financiado mediante una beca posdoctoral otorgada por el CONICET y por el proyecto UBACyT mencionado. Parte de los materiales utilizados en este artículo fueron obtenidos mediante una estadía de investigación de posgrado en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del Dr. Luis Montiel Llorente y el Dr. Rafael Huertas García-Alejo, y financiada por el Programa de Movilidad Académica Internacional de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco a mis fuentes orales por su tiempo y generosidad con materiales diversos. También agradezco a Ana Belén Amil por sus correcciones al manuscrito.

as historical sources to account the knowledge circulation processes and the constitution of disciplinary fields.

Keywords: History, Reception, Communism, Psychology.

INTRODUCCIÓN

Resulta llamativa la rápida incorporación de Lev S. Vigotski (1896-1934) al panteón de la psicología internacional, más de cuatro décadas después de su muerte y con una producción apenas conocida. Si ello es interrogado históricamente, puede ponerse en perspectiva problemas más amplios y recurrentes: el surgimiento de las historias celebratorias y la conformación de un canon disciplinar. Aunque diferentes, ambos procesos tienen múltiples entrelazamientos. Respecto de las primeras, las historias celebratorias, en tanto narración legitimadora generada desde y para una disciplina o subdisciplina, han sido cuestionadas por los enfoques historiográficos críticos por empobrecer el entendimiento de un autor o un saber al dislocarlo de su contexto, aislarlo de sus interlocutores y reducir su pensamiento a una selección arbitraria de textos. Estos déficit ya han sido destacados por una bibliografía conocida y no se insistirá en ello (e. g. Smith, 1997; Vezzetti, 2007). Lo que este artículo busca destacar es que el modo en que éstas fueron construidas puede revelar una serie de problemas, actores y tópicos de interés. De hecho, pueden ser consideradas como una fuente que permita delinear la constitución del canon psicológico y con ello los debates y necesidades que estructuraron las disciplinas psicológicas.

Respecto de la conformación de un canon, las funciones del mismo son diversas: establecen jerarquías de autores que permiten autorizar o deslegitimar saberes y prácticas dentro de una disciplina, definen los tópicos centrales o prioritarios de la misma, especifican los criterios de demarcación y división de trabajo dentro de las disciplinas y entre ellas, y normalizan la socialización de los participantes alrededor de figuras, saberes y objetivos comunes. Estas funciones son efectivas en la medida en que las figuras del canon obtengan un reconocimiento inequívoco, más allá de las diferentes posiciones y cuestionamientos, como el caso de Platón, Maquiavelo, Hobbes en el pensamiento político, o Weber, Durkheim y Marx en la sociología (Stuurman, 2000; Collyer, 2010). Sin embargo, la fragmentación del campo de la psicología parece mostrar que no hay un canon básico consensuado. Del mismo modo que Freud no es considerado dentro del canon conductista, no todos los abonados a la psicología cognoscitiva reconocen a Piaget como una referencia obligada, ni los psicólogos dedicados al problema del desarrollo parecen encontrar productivo a Wundt. Considerado esto, la figura de Vigotski, aunque resulta conocida para la mayoría de los psicólogos occidentales, no es canónica para todos. En estos términos, dado que en

psicología coexisten varios cánones, cabría entonces estudiar su surgimiento, analizar sus diferencias y sopesar sus usos e incidencias. Un análisis del *boom* vigotskiano en occidente hacia fines de la década de 1970 permitiría revelar más sobre los receptores y promotores del autor soviético y los modos de conformación de un canon.

Este artículo no se propone indagar la historia de Vigotski, sino la de la conformación vigotskianismo hispanoparlante, entendido como una trama de autores, editores, investigadores y profesionales de diversas disciplinas que encuentran a Vigotski como una referencia central de la psicología, sea como autor ineludible sobre los problemas del desarrollo, sea como una promesa para reestructurar toda la psicología. Para entender la relevancia y el impacto de un autor no cabe limitarse a reconstruir su contexto de producción, sino entender los mecanismos por los que fue difundido y puesto a producir en otras coyunturas. De lo que se trata, de acuerdo con Schaffer (1996), es de explicar cómo ciertos textos o autores llegaron a ser canónicos y no meramente contextualizarlos. El estudio histórico de los procesos de canonización complementa la historia de la producción de conocimiento dado que permite correr el acento del contexto de los autores y ponerlo en el proceso de recepción, cómo fueron leídos, discutidos y utilizados. Los cánones permiten formalizar tradiciones, diferenciar culturas y generar historias celebratorias efectivas, que habiliten a posicionar a la comunidad como portadora de un saber relevante. Así, definen el sentido común de las disciplinas, precisamente lo que una historia crítica busca cuestionar. La canonización de un autor no surge de las bondades de su obra, sino del trabajo activo de mediadores, quienes conforman los criterios y procesos mediante los cuales una figura deviene autorizada y autorizante. Considerado esto, el proceso de canonización de una figura da cuenta de los mecanismos de circulación de saberes y de la efectividad de su implantación dentro de la disciplina. Los autores de un canon no están «fuera de lugar» o deslocalizados, sino que son producto de un esfuerzo de relocalización. Este esfuerzo es constitutivo de las comunidades disciplinares en tanto genera pautas de socialización y criterios demarcación. En este punto, toda modificación en un canon es un índice de disputas por conservar o modificar cierto orden disciplinar.

Desde la perspectiva de la historia intelectual y los estudios de recepción, este artículo buscará reconstruir un segmento de la circulación de las ideas de Vigotski en Iberoamérica y los modos en que su obra fue incluida dentro del canon de la psicología. Este proceso involucró varios contextos simultáneos, de los que se considerarán el norteamericano y el soviético, en tanto habilitaron y encauzaron el modo en que Vigotski fue recibido en Argentina y España. De este circuito, uno de los aspectos que se busca destacar es el rol que la cultura comunista occidental tuvo en la circulación de las ideas vigotskianas, entendida tal cultura como espacios de sociabilidad e intercambio de ideas entre militantes e intelectuales no necesariamente atados a los designios partidarios.

VIGOTSKI, ENTRE LA URSS Y EE.UU.

Aunque la obra de Vigotski se empezó a recuperar hacia 1956, su conocimiento dentro y fuera de la URSS se vio limitado por diversos factores, entre ellos, la lentitud y fragmentación en la publicación de sus textos y la poca renovación de la psicología soviética. Para el 70º aniversario del nacimiento de Vigotski, en 1966, la Academia de Ciencias Pedagógicas decidió publicar una selección de su obra y Luria fue el principal impulsor de la iniciativa. La edición se terminó en 1974 y recién entre 1982 y 1984 se publicaron los seis tomos de las *Obras Escogidas*. Los tomos, aunque contaban con algunas censuras y una importante reescritura y edición (van der Veer & Yasnitski, 2011), permitieron acceder por primera vez a una compilación ordenada de textos, publicados e inéditos, que habilitaron lecturas alternativas a las que sostenían sus discípulos.

Las *Obras Escogidas*, sin embargo, aparecieron en un contexto dominado por importantes inercias institucionales y no conllevó grandes cambios en la psicología soviética. A mediados de la década de 1980, la URSS poseía la mayor cantidad de científicos del mundo, aunque en su gran mayoría dedicados a la milicia y la investigación energética, desbalance heredado de los últimos años de Stalin (Graham, 1992). Los años del socialismo posestalinista fortalecieron la gestión centralizada de la ciencia, a pesar de que, como lo mostraban EE.UU. y Japón, tal centralización no implicaba necesariamente una mejor ciencia. El campo de la psicología también dio signos de estancamiento intelectual e institucional. Por ejemplo, Boris Lomov, quien dirigió el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la URSS desde 1973 hasta su fallecimiento en 1989, consideraba necesario propiciar la convergencia de las múltiples corrientes psicológicas hacia una perspectiva unificada. Aunque consistente con el «holismo» del marxismo-leninismo, tal enunciado reflejaba más bien el sostenido partidismo soviético y la tendencia verticalista de la Academia de Ciencias. Todavía para fines de la década de 1980, Lomov sostenía que la psicología soviética estaba al servicio de «la formación de un hombre nuevo», objetivo que «desarrollado consecuentemente en los últimos congresos del PCUS, es, en su esencia, un objetivo global. En su solución deben intervenir todos los campos del saber científico» (Lomov, 1989, p. 115).

Por otra parte, desde fines de la década de 1950, con el agotamiento de los modelos behavioristas, comenzó a gestarse una renovación psicológica en EE.UU., que abrió las puertas a una serie de autores europeos, entre ellos Vigotski. En 1962 se publicó en inglés la obra más conocida de Vigotski, *Thought and Language*, con un prefacio de Jerome Bruner y un epílogo de Jean Piaget. Esta última referencia es de importancia dada la rápida acreditación de Piaget en EE.UU. en la década de 1960, lo

que contribuyó a instaurar una agenda internacional para la psicología del desarrollo que allanó la circulación de las ideas de Vigotski.¹

Respecto de la conformación de un vigotskianismo norteamericano, el recorrido académico e intelectual de Michael Cole permite dar cuenta del proceso de transformación de la psicología norteamericana (Cole, 1984, 2002). Durante los años de la carrera espacial y científica, EE.UU. fomentó los intercambios científicos con la URSS. Cole, formado por William Estes en modelos matemáticos del aprendizaje, obtuvo una beca en 1962 para formarse en el Instituto de Neurocirugía Burdenko, donde trabajaba Luria. Cole consideraba que las ideas del soviético sobre los condicionamientos mediados por el lenguaje podían ser vinculadas con las teorías de Clark Hull y B. F. Skinner. Para su sorpresa, Luria ya no estaba interesado en esos temas. Si bien arregló investigaciones ajustadas al entrenamiento de Cole, también le dio a leer los trabajos de Vigotski, Alexander Zaporozhets y Lidia Bozhovich, y en ocasiones le comentó de su investigación en Uzbekistán sobre la incidencia de las condiciones sociales en las funciones cognoscitivas. A su vuelta a los EE.UU., Cole comenzó a formarse con el especialista en lógica y cuantificación Patrick Suppes, quien estaba involucrado en un proyecto educativo de la UNESCO para divulgar nuevos modelos matemáticos en África. Cole fue convocado a Liberia como experto en psicología y matemática para investigar las causas de las dificultades de aprendizaje en los niños locales en dichos modelos, si bien rápidamente resultó evidente que no tenían ningún déficit, dado que hacían operaciones conceptuales complejas en los mercados o en sus juegos. Fue entonces cuando Cole recordó el trabajo de Luria en Uzbekistán. En 1966 volvió a la URSS y le propuso a Luria un arreglo: todos los días durante una hora discutirían esa experiencia y Cole trabajaría siete horas en la organización del Congreso Internacional de Psicología de ese año. Eso consolidó una estrecha relación entre ambos. Luego, Cole obtuvo en 1968 financiamiento de la US National Science Foundation y replicó los experimentos de Asia central en Liberia, donde entre otros métodos trabajó con el test de formación conceptual Vigotski-Sajarov. Al año siguiente, Cole organizó el Laboratory of Comparative Human Cognition (LCHC) en la Universidad Rockefeller en Nueva York, donde buscó replicar lo ensayado en Liberia. Se hizo cargo de la revista *Soviet Psychology*, al tiempo que editó por encargo de Luria, junto con Irving Maltzman, el *A handbook of contemporary Soviet psychology*, de

1. Salvo esta mínima indicación, no es posible en este artículo trabajar la amplia circulación internacional de Piaget y el modo en que habilitó y marcó la lectura de Vigotski en Occidente. Respecto de la recepción de Piaget en los contextos aquí indagados véase: en EE.UU., Hsueh (2009); en la URSS, van der Veer (2008); en España, Martínez Martínez, Prieto, Carpintero, Samper (1995); García García (1997); Ferrándiz, Loredó y Lafuente (2000); en Argentina, Caruso y Fairstein (2003); García (2014a).

1969. Para 1978 trasladó el LCHC, entre cuyos miembros se contaban entonces Lois Holzman, Sylvia Scribner y Luis Moll, a la Universidad de California, como parte del Center for Human Information Processing, el cual pasó a ser el principal ámbito de renovación de la psicología norteamericana (Boden, 2006, pp. 343-351).

En 1973, Luria le encargó a Cole que publique una compilación de textos de Vigotski. Le envió diversos materiales que consideraba el núcleo de la teoría histórico-cultural, entre ellos el ensayo «Herramienta y símbolo en el desarrollo del niño», aún inédito en la URSS, e «Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores». Cole discutió los materiales con su equipo y otros investigadores durante cinco años antes de editar el libro. Fue a partir de entonces que, dada la amplitud teórica de Vigotski, lo consideró fundamental para una reestructuración global de la psicología. Junto a Scribner, Vera John-Steiner y Ellen Souberman, Cole publicó en 1978 *Mind in Society*, una reescritura casi completa de los textos enviados por Luria en pos de ofrecer en un solo texto las principales ideas de Vigotski y enfatizar una serie de tópicos novedosos para el escenario norteamericano, como los aspectos metodológicos de la experimentación vigotskiana. El texto también se ofrecía como una superación de las ideas de Piaget, en tanto proponía un modelo interaccionista más sofisticado y otorgaba mayor atención a los aspectos sociales, al tiempo que presentaba la noción de «Zona de desarrollo próximo» como una herramienta importante en la reconsideración del rol docente a partir de una concepción de la educación como motor del desarrollo psíquico. Para los editores, estas ideas y procedimientos generados cuarenta años antes «no son en absoluto reliquias históricas. Nosotros las presentamos más bien como una contribución a las dudas y discusiones de la psicología contemporánea» (Cole y Scribner, 1979/2006, p. 17).

El libro tuvo una buena acogida en el medio de una psicología norteamericana que buscaba renovarse, como puede verse en la reseña del filósofo de las ciencias Stephen Toulmin. Allí, Toulmin encumbró a Vigotski como un genio comparable con Mozart y Wittgenstein y consideró que *Mind in Society* habilitaba una relectura más advertida y productiva de sus textos ya disponibles. Se quejó del estancamiento de la psicología norteamericana, varada entre el dualismo de un ambientalismo sin mente de Skinner y el innatismo psíquico de Chomsky. El enfoque de Vigotski podría superar ese problema: «[e]n las ciencias del comportamiento norteamericanas nadie tiene, al parecer, la amplitud de experiencia o posición general necesaria para efectuar el pensamiento integrativo típico de Luria o Vigotski» (Toulmin, 1978/1984, p. 85). La lectura de Toulmin estaba especialmente apoyada en la neuropsicología de Luria, que otorgaba legitimidad empírica y tecnológica a las ideas de Vigotski. En este punto, el bielorruso fue visto como un pensador marxista víctima del estalinismo, que ofrecía la promesa de un marco unificado de la naturaleza y la cultura. La reseña, que tuvo una considerable circulación y fue bienvenida entre los soviéticos, tenía una advertencia

profética: «observadores norteamericanos informados consideran que es probable que sus ideas sean desarrolladas y aprovechadas con más eficacia en los EE.UU. en los años venideros que en su país de origen» (p. 77). En vista del sistemático trabajo de Luria por difundir a Vigotski en EE.UU., quedaba claro que la psicología norteamericana tenía recursos humanos y materiales mucho más amplios que la soviética. Para la década de 1980, la circulación de Vigotski en EE.UU. creció, tanto por los esfuerzos de nativos como James Wertsch, como de soviéticos que migraron a EE.UU., como Alex Kozulin, y Jaan Valsiner.

De 1978 a 1985 se configuraron los rasgos principales del vigotskianismo norteamericano, el cual tuvo una llegada mucho más efectiva a Europa occidental y América Latina que los autores e ideas soviéticas. *Mind in Society* significó un hito en la recepción occidental de las ideas de Vigotski, no sólo por su circulación sino porque implantó ciertos criterios de lectura. Por un lado, se erigió como una avanzada frente a las versiones naturalistas de la psicología; por otro, permitía disputarles a los modelos piagetianos su hegemonía en el mundo educativo. Esta reconsideración de Vigotski implicó un proceso complejo en el que la psicología soviética de la década de 1920 y 1930 podía ser una fuente sustancial de renovación. Vigotski fue presentado como un superador de las psicologías predominantes en EE.UU. con el potencial de reconfigurar la totalidad del conocimiento psicológico. Se inició entonces un proceso combinado de rescate productivo y celebración de Vigotski que permitiría que fuese incorporado al canon internacional de la psicología. En pocos años, EE.UU. comenzó a ser el representante de la psicología soviética para el mundo. Las recepciones de Vigotski en los distintos países tuvieron diferencias respecto de EE.UU., pero de un modo u otro acompañaron el auge en Norteamérica, como lo muestra el surgimiento del vigotskianismo español y argentino.

VIGOTSKI EN LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN

Un doble proceso habilitó la recepción de Vigotski en España: el repliegue político del tardo-franquismo y una profesionalización de la psicología. En el paso de las décadas de 1960 y 1970, se organizaron las primeras licenciaturas de psicología en las universidades Complutense de Madrid (UCM), Autónoma de Madrid (UAM), y la de Barcelona (UB). Creadas dentro de las facultades de filosofía, la matrícula creció rápidamente, sin una adecuada confección de los planes de estudio ni de los aspectos profesionales. Además, las universidades pasaban por un momento de alto activismo político, donde el Partido Comunista Español (PCE), aunque proscrito, logró congregarse a estudiantes, docentes e intelectuales. En ese contexto, los estudiantes y primeros graduados se organizaron para pedir cambios en los planes de estudio y mejores condiciones de cursada, así como espacios profesionales en docencia y salud. Se

formaron entonces en la UCM la Agrupación de Psicólogos y los Grupos de Trabajo de Psicología Crítica, que reunieron a diversos sectores de izquierda, con un peso importante de los comunistas. Entre los últimos se contaban Pablo del Río Pereda, Amelia Álvarez, Mario Carretero y César Gilolmo, quién fue el primer presidente de la sección de psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Madrid, institución que representaba a docentes cuando aún no existían los sindicatos. Los comunistas también tuvieron presencia en la Mesa de Hospitales de la Sanidad Pública y la Coordinadora Psiquiátrica Nacional. Desde esas instancias, los psicólogos articularon su antifranquismo con reivindicaciones profesionales e institucionales, en consonancia con la radicalización política de las universidades en Europa y una expansión universitaria en España que mantuvo durante toda la transición (Travieso, Rosa & Duro, 2001; Rosa & Travieso, 2002).

Simultáneamente, el franquismo relajó parcialmente la censura a los medios, lo que permitió la circulación de materiales de izquierda. Los psicólogos, moviliados políticamente y profesionalmente, constituyeron un nuevo público para las editoriales. Desde 1970, editoriales de izquierda como Fundamentos y Fontanella comenzaron a traducir textos de psicólogos soviéticos, en particular los de Alexander Luria. Dentro de ese proceso, Pablo del Río y Amelia Álvarez iniciaron su labor como editores. Ambos graduados de la UCM, se especializaron en psicología y patologías del desarrollo con René Zazzo. En Francia quedaron impresionados por el acceso a bibliografía actualizada e internacional y consideraron que uno de los principales problemas de la psicología española era su desconexión del mundo, resultado de la falta de literatura, instrumentos, y producción científica propia. A su retorno, del Río, quien ya tenía experiencia como publicista y editor de revistas, por consejo de Zazzo organizó una editorial con el objetivo de atender esta vacancia, especialmente en el terreno educativo, que consideraba un espacio profesional y político fundamental.

El libro *Psicología: servicio público* (1977), uno de los primeros editados por del Río y Álvarez, sintetizó esos objetivos. Allí se cuestionó el modo en que la psicología y la educación se concebían y administraban en España, sobre todo la adopción de modelos anglosajones: «Se ha generalizado en España [...] realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia» (p. 7). Álvarez y del Río buscaban ampliar la oferta profesional del psicólogo mediante la redefinición de su rol en la escuela. El psicólogo no debía ser un «testólogo» o un clínico de lo anormal, sino, acorde al modelo del proyecto de ley escolar de Langevin-Wallon, debía orientar su intervención hacia el desarrollo deseable. Concebida la escuela como «centro donde se aprenden y sufren las contradicciones dialécticas de una sociedad de clases» (p. 47), los contenidos escolares y preescolares debían considerar «[l]a cultura de masas y la cultura de hábitat propio», sin por ello sustituir «la ideolo-

gía innatista de los dones y los niños dotados por un sociologismo de la inteligencia» (pp. 51, 53). Por ello, la psicología era un saber fundamental: «Piaget y Wallon, por sólo citar a los más significados psicólogos del desarrollo, reclaman para los estudios cualitativos de la psicología la responsabilidad de establecer científicamente mediante investigaciones sistemáticas los fines y medios de la educación» (p. 72). Consecuentemente consideraron que «[l]a presencia del psicólogo [...] es vital, la encrucijada de problemas bio-psico-sociales que presenta el niño, aún sin cristalizar en el molde escolar, permite actuar sobre sus problemas y sus carencias e intentar a una aproximación a la verdadera igualdad de oportunidades» (p. 47). Este escenario de discusión política sobre las relaciones entre desarrollo, educación y cultura, tematizadas desde la psicología francófona, definió los vectores por los cuales fue recibido Vigotski.

Una vez fallecido Franco y legalizado el PCE, la editorial mantuvo cierta orientación ideológica comunista, aunque nunca tuvo apoyo financiero o material del partido (del Río, 2014). El PCE, alineado al eurocomunismo, evitó el partidismo en sus filas y promovió el acercamiento a otros sectores políticos. Los psicólogos comunistas promovieron la psicología soviética y la psicología de Wallon y Zazzo como genuinamente científica y relevante para una transformación del sistema educativo. Del Río tomó contacto con Luria, Alexander Zaporozhets, Boris Elkonin y Gita Vigodskaja, y publicó algunos de sus textos y sus comentaristas, lo que le permitió lograr una relación comercial fluida con la editorial soviética Pedagogika, que le propiciaba los libros soviéticos.

Además del trabajo editorial, del Río y Álvarez formaron un grupo de psicólogos denominado Aprendizaje, que incluía a Ángel Rivière y Antonio Matamala. En 1978 comenzó a editar su propia revista, *Infancia y Aprendizaje*, con un doble propósito: generar un espacio de publicación científica para los psicólogos españoles y ofrecer conocimiento actualizado. De su consejo de redacción participaban Jesús Palacios, Álvaro Marchesi, Miguel Siguán, César Coll, Jean Paul Bronckart, Julian de Ajuriaguerra y Zazzo. Con un trasfondo piagetiano y walloniano, la revista fue especialmente sensible a las novedades norteamericanas y soviéticas, y publicó textos tanto de Vigotski, Luria, Zaporozhets, Evgenia Jomskaia, Vasili Davidov, así como de Jerome Bruner y Cole. La cercanía del grupo Aprendizaje con la psicología del desarrollo francófona actuó como un suelo de implantación para Vigotski. Por ejemplo, Palacios, en la introducción a dos volúmenes que recopilaban textos de Wallon, afirmó: «La similitud de los planteamientos [...] entre el enfoque de Wallon y el de Vygotsky y Luria es notable (pero no es, desde luego, sorprendente)» (Palacios, 1980, pp. 38-39). Esa filiación revela, por un lado, un modo de lectura: Vigotski fue leído a través de las ideas de Luria y reconocidos por su intento de articular las dimensiones sociales y biológicas a la psicología; por otro, una trama cultural comunista que actuó como un circuito transnacional en su divulgación. Tal trama no estuvo conformada

meramente por dictámenes partidarios, sino por una afinidad de temas y referencias relativos al cruce entre psicología y marxismo-leninismo.

Una de las iniciativas más importantes del grupo fue la organización en 1979 de las Primeras Jornadas Internacionales de Psicología y Educación, montadas por la recién creada Fundación Infancia & Aprendizaje, que pretendía ser una sociedad científica, no profesional ni académica. Las jornadas resultaron muy concurridas y actuaron como un catalizador de cierto ideario de renovación teórica de la psicología educativa. También al evento asistieron algunos soviéticos, entre ellos Zaporozhets. Ese mismo año, y como un índice de la rápida divulgación, mediada por EE.UU., de la psicología de Vigotski en España, se publicó la traducción de *Mind in Society* (Vygotski, 1979/2006).

Las relaciones de la psicología española con la anglosajona y la francófona tuvieron ciertas particularidades. Mucha de la psicología recibida en la España del franquismo tardío y la transición provino de EE.UU. y Gran Bretaña. En parte ello se debe a que dos de los referentes centrales de entonces, Mariano Yela y José Luis Pinillos, tenían formación en esos espacios. Además en España se había cultivado, desde antes de 1936, una fuerte tradición psicométrica, alimentada de materiales franceses, ingleses y norteamericanos. Al mismo tiempo, Siguán, otro referente del momento, se formó con Paul Fraisse, Zazzo y Piaget. Sin embargo, la reorganización de los espacios académicos y profesionales conllevó un cruce de esas tradiciones que incidió en la recepción de Vigotski. En 1980 se crearon la Facultad de Psicología en la UCM y también el Colegio Oficial de Psicólogos. Ello contribuyó a la estabilidad institucional, pero el aumento del número de carreras hizo evidente la falta de docentes acreditados. Los primeros graduados, de un modo autodidacta, se hicieron cargo de los puestos docentes disponibles, lo que derivó en cierto eclecticismo en la formación. Por ejemplo, Carretero, formado como piagetiano, ocupó una cátedra de psicología básica, por lo que comenzó a estudiar el cognitivismo anglosajón; Rivière dejó su cargo en Historia de la Psicología de la UAM para formarse sistemáticamente en psicología cognitiva anglosajona y en los tópicos del lenguaje y el autismo. El cargo vacante de Historia fue tomado por Alberto Rosa, quien se había doctorado con una investigación piagetiana y experimental sobre el desarrollo de las funciones psicológicas en ciegos, y al mismo tiempo buscaba formarse en EE.UU. En estos reacomodamientos, Rosa resultó un vínculo importante en la recepción castellana de Vigotski. Aconsejado por Marchesi, se contactó con el LCHC y mediante una beca posdoctoral, concedida por Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Culturales y Educativos, logró formarse durante 1982 y 1983 con Cole y Wertsch, y trabajar con el puertorriqueño Luis Moll y los españoles Ignacio Montero García-Celay y Juan Daniel Ramírez Garrido (Rosa, 2012).

Al mismo tiempo, del Río había recibido de Pedagogika el ofrecimiento para los derechos de la publicación de las *Obras Escogidas* de Vigotski (del Río, 2014). En vista de la creciente presencia del soviético, se planificó un número especial de *Infancia y*

Aprendizaje con motivo del cincuentenario de su fallecimiento. En la introducción del volumen, Álvarez y del Río presentaron a Vigotski como un renovador de los estudios sobre el niño y la educación. Al mismo tiempo, resurgía la tensión entre el desarrollo de una psicología local y el fuerte rol mediador de EE.UU. en la definición de agendas, problemas y literatura:

[H]oy la psicología española es cada vez más una colonia norteamericana, podemos y debemos reclamar en este caso una cierta autonomía de acción [...]. [E]l acercamiento español se suma y superpone al que se da en el área anglófona, y la obra de Vygotski «sube» de estatus al estar avalada por la metrópoli bibliográfica norteamericana, aun cuando el acercamiento haya sido en buena medida paralelo (Álvarez y del Río, 1984, pp. 2-3).

Ese «acercamiento paralelo» quedó reflejado en la inclusión de dos artículos de Vigotski: «El método de investigación reflexológica y psicológica», traducido por Andreu Nin en 1935, y «Aprendizaje y desarrollo en la edad escolar», del volumen que editaron Leontiev y Luria en 1956 para una recuperación posestalinista de Vigotski e inédito en castellano. Con todo, aun cuando del Río tuviera acceso a los materiales soviéticos de forma directa, no podía soslayarse la gravitación norteamericana. Vigotski quedaba así ubicado entre el proyecto de una renovación de la psicología local, una recuperada tradición marxista española, una necesidad de formación internacional y el problema de la «americanización» de la psicología mundial.

Para este número se le había encargado a Rivière, quien conocía con detalle la edición argentina de 1964 de *Pensamiento y lenguaje*, que escriba un texto sobre Vigotski. Rosa volvió del LCHC con materiales actualizados, que sirvieron para que Rivière escriba un extenso ensayo que resultó una de las introducciones más completas en castellano para entonces y mereció varias reediciones como libro (Rosa, 2012). Allí destacó la originalidad de Vigotski en proponer al lenguaje como mediación instrumental y entender el proceso de interiorización como una reestructuración dialéctica de la psiquis. Rivière, que era socialista, reconocía el marxismo-leninismo de esta teoría, pero no la ligó a los compromisos ideológicos del comunismo. Por lo demás, enfatizó la relevancia actual del soviético:

[E]n 1984, sigue siendo, en muchos aspectos, un psicólogo estrictamente contemporáneo, y en otros adelantado aparentemente a nuestro propio tiempo. Da la impresión de que le bastaron diez años para ver la perspectiva de un siglo [...] que, para muchos de nosotros, sigue conteniendo algunas de las propuestas más prometedoras y de los análisis más perspicaces de la Psicología de nuestro propio tiempo [...]. Vygotski vio muy lejos desde su época furiosa. (Rivière, 1984, p. 8)

De este modo, Rivière alimentó una épica de Vigotski, contribuyó a la caracterización de Vigotski como un genio que, adelantado a su tiempo, ofrece la clave para la reestructuración de la psicología en su conjunto. Siguán cerró el número, afirmando que el enfoque de Vigotski sobre el lenguaje será superior al de Piaget y Chomsky. Aunque no abonaba al marxismo, se reconocía «más o menos vigotskiano» desde mediados de la década de 1970, en la medida en que compartía que «el problema central de la psicología moderna consiste en conjugar las explicaciones fisiológicas con las explicaciones sociales del comportamiento humano entendido como una realidad única» (Siguán, 1984, pp. 253-254). Siguán pasó a ser un promotor de Vigotski dado que lo encontraba productivo respecto del problema del bilingüismo, tópico que, como catalán, implicaba más que teorías psicológicas. En 1985, coordinó y presidió una sesión conmemorativa de Vigotski en la Sociedad Española de Psicología, en la que participaron entre otros Rivière y Palacios. Ese mismo año, Siguán fue uno de los organizadores del 1º Congreso de la Sociedad Internacional de Psicolingüística Aplicada, que tuvo otra mesa en homenaje a Vigotski. Los trabajos de la misma fueron publicados luego en el Anuario de Psicología de la UB, publicación fundada y dirigida por Siguán, como número dedicado a Vigotski, y se incluyó su ponencia inédita: «Le problème des fonctions intellectuelles supérieures dans le système des recherches psychotechniques» enviada en 1930 a la VI Conferencia Internacional de Psicotecnia realizada en Barcelona.

Cabe aquí destacar ciertos contrastes en el modo en que Vigotski fue introducido en EE.UU. y en España. En el primer caso, se dio por investigadores motivados por una necesidad de renovación teórica y por el esfuerzo activo de Luria por difundir la obra de su mentor en ese contexto, que pasaba por un proceso de transformación de su *mainstream* disciplinar. Las condiciones de recepción fueron definidas por un sistema académico bien provisto de programas de intercambio, financiamiento, todo ello sin intervención de instituciones políticas. En el segundo caso, dentro de la coyuntura del ocaso franquista, Vigotski fue introducido en un proceso de estructuración de un campo psicológico donde el comunismo tuvo un rol político activo, aunque no de intrusión partidista, en el ámbito académico, gremial y editorial. A la vez, la psicología española buscó renovarse mediante contactos con autores franceses y norteamericanos, que proveyeron materiales y lineamientos con los que apropiarse de la psicología soviética. Con sus diferencias y cruces, ambos escenarios resultaron de mucha relevancia para la apropiación argentina de Vigotski.

VIGOTSKI Y LOS COMUNISTAS ARGENTINOS

En la Argentina, la recepción de Vigotski dentro del comunismo se dio desde 1935, cuando fueron leídas las traducciones de Nin, y especialmente hacia la década

de 1960, luego de que el psiquiatra pavloviano José Itzigsohn leyera las reediciones soviéticas e hiciese traducir al castellano en 1964 *Thought and Language*. Para inicios de la década de 1970, los psiquiatras y psicólogos comunistas argentinos tenían un conocimiento razonable de las obras de Vigotski, Luria, Leontiev y Rubinstein que circularon por occidente (García, 2012). Sin embargo, la repercusión de la psicología soviética en Argentina fue débil debido a un doble proceso: por un lado, el descrédito del PCA y las dimisiones debido al avance de la «Nueva Izquierda», entre ellas las de Itzigsohn y Antonio Caparrós, un psiquiatra español que fue el principal promotor de la psicología de Wallon en Argentina (García, 2014b). Más tarde, la posición complaciente del PCA frente a la última dictadura iniciada en 1976 terminó de minar su legitimidad en las izquierdas locales (Cernadas y Tarcus, 2007). Por otro lado, desde fines de la década de 1940, la psiquiatría comunista, promotora del pavlovismo, se opuso fuertemente al psicoanálisis, la corriente que rápidamente hegemonizó la psiquiatría y la psicología argentina, y que fue además apropiada activamente por los intelectuales de la «Nueva Izquierda» (Plotkin, 2003). Este doble proceso llevó al comunismo a una marginalidad disciplinar y política.

A pesar de ello, un grupo de comunistas mantuvieron su interés en la difusión de la psicología soviética durante la década de 1970 y 1980. Entre ellos puede contarse a Juan Azcoaga, un neurólogo que mantuvo contacto con Luria; César Cabral, un psiquiatra pavloviano; Francisco Berdichevsky, un psiquiatra interesado en las obras de Leontiev y Lucien Sève; el psicólogo Mario Golder, quien, mediante la intervención de José Itzigsohn, se doctoró en la URSS bajo la dirección de Luria y la supervisión de Leontiev y Galperin; la pedagoga Berta Braslavsky, quien se había formado con Wallon; la psicóloga Marta Shuare, quien mediante Golder también se doctoró en la URSS dirigida por Galperin y Elkonin; y el médico y psicoterapeuta autodidacta Guillermo Blanck. Este grupo publicó libros de Luria, Leontiev y Filipp Bassin, donde las ideas de Vigotski reaparecían permanentemente.

Azcoaga, Golder, Berdichevsky, Cabral y Blanck asistieron al XXII Congreso Internacional de Psicología de 1980 en Leipzig, evento que resultó especialmente importante para el último. Allí pudo tomar contacto directo con varios autores soviéticos y norteamericanos, entre ellos Bulma Zeigarnik y Donald Foss, quien le entregó un número de *Contemporary Psychology* que traía una reseña de *Mind in Society*. Sorprendido por la diversidad de psicologías presentes en el congreso, Blanck consideró que la psicología argentina, dominada por el psicoanálisis, estaba atrasada y desconectada del mundo, y la reseña lo convenció de que esa renovación requería de Vigotski.

Blanck fue una figura peculiar entre los comunistas. Aunque afiliado al PCA, no era un militante activo, como sí lo eran Cabral o Berdichevsky. Si bien se formó con los psiquiatras pavlovianos, era un autodidacta nato y ecléctico, con un fuerte

interés por la psicología y la psicoterapia conductual norteamericana. Escritor incansable de cartas, mantenía correspondencia con todos los autores que le interesaban, entre ellos Skinner, Chomsky, Rubén Ardila, Jerry Fodor, Arthur Staats, Bruce Bain y otros. Eso le permitió armar una red eficiente de contactos y proveerse de diversos textos inhallables en la Argentina. Luego del congreso de Liepzig viajó a EE.UU., se hizo de los materiales nuevos sobre Vigotski e inició un intenso epistolario con los miembros del LCHC y Bruner. También comenzó a escribirse regularmente con Sève, Zeigarnik, Galperin, Vigodskaja, Leonid Radziovski y Shuare. Los últimos le enviaban bibliografía de diversos autores y las *Obras Escogidas* de Vigotski a medida que se editaban. Blanck, que no leía ruso, los hacía traducir para uso personal por las profesoras de idioma de la Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la Unión Soviética (SARCU). En poco tiempo se hizo de la producción reciente, soviética y norteamericana, de y sobre Vigotski.

Con el retorno de la democracia en 1983, los psicólogos y psiquiatras comunistas utilizaron la SARCU como espacio de promoción de la psicología soviética. Cabral organizó una «Escuela de Psicología en la Unión Soviética», donde se realizaban cursos para graduados y donde Bredichevsky, Golder y Blanck eran docentes. En junio de 1984, Blanck, Cabral, Golder y Azcoaga realizaron allí un simposio en homenaje a Vigotski, evento que marcó una impronta celebratoria en la divulgación del autor. Con el apoyo de la SARCU, Cabral lanzó en septiembre la revista *Psicología Científica*. El primer número incluyó un artículo suyo donde establecía tres etapas en la psicología soviética: una primera etapa signada por la obra de Sechenov, Bejterev y Pavlov, una segunda etapa donde Kornilov realizó un intento fallido por generar una psicología genuinamente marxista, y una tercera, en la que «la figura brillante de L. Vigotski» lograba ese objetivo con la hipótesis del origen socialmente mediado de las funciones psíquicas superiores, desarrolladas en *Mind and Society*. Todo el resto de la psicología soviética, que incluía a Sergei Rubinstein, Leontiev y Lomov, quedaban dentro de esa etapa, signados por el trabajo de Vigotski (Cabral, 1985).

Blanck compiló en 1984 los materiales que obtuvo en un volumen titulado *Vigotski. Memoria y Vigencia*. Allí incluyó un extenso texto sobre Vigotski, menos conceptual que el de Rivière, pero más rico en datos biográficos, obtenidos de sus fuentes soviéticas. Como Toulmin y Rivière, no vaciló en darle a Vigotski el rango de «genio» y ubicarlo como un autor con ideas superadoras al innatismo de Chomsky y Fodor, y el ambientalismo de Skinner y Pavlov. El énfasis en los aspectos socio-culturales del pensamiento vigotskiano le resultaban genuinas derivaciones del marxismo y una base para la unificación de la psicología. La novedad en la recepción de Blanck es que no vinculaba a Vigotski con la psicofisiología pavloviana ni con los problemas clínicos, como lo habían hecho los psiquiatras pavlovianos, sino que sus ideas eran presentadas como fundamentos para una psicología general, cuyas derivaciones prácticas habían

sido desarrolladas por sus discípulos. Esta concepción revela uno de los procesos habituales de canonización de un autor: establecer jerarquías entre maestros y seguidores, entre la gran teoría y las derivaciones prácticas, entre el individuo excepcional y el trabajo colectivo. De este modo, Vigotski era progresivamente desligado de los autores que lo sucedieron en la URSS y de los avatares de los partidos comunistas que establecieron los carriles de su circulación. Además de la biografía, el volumen incluyó los apartados de los editores de *Mind in Society*, un texto de Bruner publicado en *Infancia & Aprendizaje*, entrevistas realizadas por Golder a Galperin y Zeigarnik, y un listado de las publicaciones de Vigotski –quizás el más completo del momento en castellano–. Blanck aprovechó su contacto con el LCHC y les envió el texto, que mereció una elogiosa reseña de Moll y Rosa (1985).

El año 1984 resultó clave dado que con motivo del cincuentenario de la muerte de Vigotski fueron organizados diversos homenajes que propiciaron el encuentro entre vigotskianos argentinos y españoles. Azcoaga, Golder, Blanck y Cabral asistieron al XXIII Congreso Internacional de Psicología en Acapulco de 1984 y se contactaron con los psicólogos españoles, entre ellos Siguán. A partir de eso, Golder y Berdichevsky participaron al año siguiente en la mesa homenaje a Vigotski del 1º Congreso de la Sociedad Internacional de Psicolingüística Aplicada, promovido por Siguán. Ese año, Siguán también organizó una sesión conmemorativa de Vigotski en la Sociedad Española de Psicología, la cual fue publicada como libro dos años después e incluyó la ponencia que Blanck había presentado en el congreso de Acapulco (Golder, 1985a, 1985b; Siguán, 1987).

Otra iniciativa para difundir la psicología soviética fue el libro de Golder *Reportajes contemporáneos a la psicología soviética*. En las entrevistas de Galperin y Zeigarnik quedaba clara la expectativa de una continuación, sin trabas, del programa de su maestro. Decía Galperin de su trabajo: «Toda mi generación [...] continuamos una idea, la de Vigotski, que sí revolucionó la psicología». Zeigarnik, en consonancia, afirmó: «mi modesto aporte no es más que la lógica continuación y el desarrollo coherente de la línea de pensamiento de Vigotski». Golder también preguntó sobre el modo en que los norteamericanos se apropiaron de Vigotski. Galperin contestó: «Cole, puedo afirmar que es casi, ¿cómo decirlo?, de los nuestros»; Zeigarnik respondió «hay un renovado interés en el mundo por conocer la obra de Vigotski, en especial en Estados Unidos [...]; los trabajos recibidos son muy interesantes, se puede polemizar en algunos aspectos, pero en general revelan un profundísimo respeto por su obra» (Golder, 1986, pp. 31, 110). Lo «contemporáneo» de la psicología soviética consistía en el rescate y continuidad de las ideas de Vigotski, especialmente fuera de las fronteras de la URSS. Al tiempo que los discípulos vivos de Vigotski subsumían su producción a la de su maestro, los norteamericanos aparecían como autores acreditados. Sin duda, la importancia que norteamericanos y soviéticos le asignaban a

Vigotski en la renovación de la psicología retroalimentaba la celebración de su figura en el mundo hispanoparlante.

Con todo, el grupo de vigotskianos comunistas no tuvo una incidencia académica y profesional significativa. Azcoaga fue el único que logró insertarse en la nueva facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en 1985, en la asignatura introductoria de neurofisiología, cuya incidencia fue modesta ante el amplio dominio del psicoanálisis en la formación de grado. Golder, luego de que Barslavsky abandonase el PCA y se hiciese de la dirección del departamento de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se hizo cargo de la materia optativa «Teorías psicológicas». En la periferia del campo, recién en la década siguiente Vigotski logró un espacio relevante en la Argentina, primero en la pedagogía, y luego en la psicología.

VIGOTSKI EN CASTELLANO LUEGO DE 1985

Tanto españoles como argentinos comenzaron diversos proyectos destinados a difundir la obra de Vigotski. Por parte de los argentinos pueden destacarse tres iniciativas. Shuare, radicada en la URSS, luego de defender su tesis no pudo continuar sus tareas académicas y fue empleada en la editorial soviética Progreso como traductora, dado que ya había traducido algunos libros del ruso, entre otros, *Consciencia y lenguaje* de Luria, publicado en 1979 por Pablo del Río. Allí propuso una colección de libros de psicólogos soviéticos pensada para el público de habla hispana, la cual entre 1987 y 1989, publicó varios volúmenes, entre ellos uno con textos inéditos en castellano de Vigotski, Luria y Leontiev. Luego publicó un libro de su autoría, en el que repasaba la historia y actualidad de la psicología soviética y donde Vigotski se erigía como la figura principal: «Corresponde a L. S. Vigotski el mérito invaluable de ser el primero en aplicar creadoramente el materialismo dialéctico e histórico a la ciencia psicológica [...] provocando una verdadera revolución copernicana» (Shuare, 1990, p. 57). El libro sintetizaba los esfuerzos por rescatar a Vigotski para reconsiderar la psicología en la URSS tardía. Con una tirada de 10.000 ejemplares, logró una buena circulación en Cuba y España, aunque en la Argentina, al parecer, sólo circuló entre los comunistas.

Blanck, por su parte, participó en 1987 de la presentación de la traducción norteamericana de las *Obras Escogidas* de Vigotski, donde se encontró con Scribner y Bruner. Al año siguiente viajó a Moscú, donde pudo reunirse con familiares y colaboradores de Vigotski. Obtuvo entonces conocimientos de primera mano sobre la vida y producción de Vigotski que le permitieron ubicarse como uno de sus biógrafos. En 1990 se publicó la compilación de Moll *Vygotsky and Education*, cuyo primer capítulo consistía en una biografía de Vigotski a cargo de Blanck. El libro tuvo una importante

circulación y ubicó a Blanck como un referente vigotskiano junto con Wertsch, Moll, David Bakhurst, David Joravsky y otros (Holzman, 1990).

Sin llegada amplia a la psicología, Blanck encontró en el mundo educativo el espacio más propicio para divulgar las ideas de Vigotski. En 1989, a pedido de Braslavsky, realizó un curso de posgrado dedicado íntegramente a la psicología vigotskiana. El principal texto de referencia de los cursos era la traducción castellana de *Mind in Society*, a los que Blanck agregaba la literatura más actualizada de la que disponía. Allí asistió Ricardo Baquero, un psicopedagogo de formación piagetiana que había sido docente de la cátedra de neurofisiología de Azcoaga, aunque sin vínculos con el PCA. Rápidamente formaron un vínculo y Baquero pasó a dictar los cursos con Blanck. A las clases eminentemente teóricas del último, Baquero las complementaba con una «traducción» a las demandas prácticas de los educadores (Baquero, 2006). El curso resultó exitoso y se dictó durante una década.

En 1991, Braslavsky publicó su libro *La escuela puede*, que contenía los resultados parciales de una investigación organizada dentro del Proyecto de Contextualización del Diseño Curricular del Nivel Primario llevado a cabo por la Secretaría de Educación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se estudió la capacidad de ciertas técnicas para analizar y mejorar el aprendizaje de la lecto-escritura en niños de primer grado desde una perspectiva vigotskiana:

[L]a teoría histórico cultural fundada por Vigotsky [...] es una fuente directa para interpretar el proceso de la lengua escrita por haber sido Vigotsky probablemente el primero en descubrir que el niño pequeño inicia naturalmente el aprendizaje de la lengua escrita en su medio social; reconoce los aportes que introduce la escuela para completar ese aprendizaje; científicamente demuestra cuál es la función del maestro a través de su concepción de Zona del Desarrollo Próximo. (Braslavsky, 1991, pp. 8-9).

El texto de Braslavsky es relevante porque fue muy probablemente la primera investigación sistemática en la Argentina que recurrió a las ideas de Vigotski para fundamentarse científicamente. Con sus tres reediciones ampliadas, el libro favoreció una recepción sistemática de Vigotski en el ámbito educativo.

En lo que respecta a los españoles, del Río y otros organizaron una mesa vigotskiana en la tercera conferencia de la European Association for Research in Learning and Instruction, realizada en Madrid en septiembre de 1989. Allí se discutió darle forma a una red vigotskiana internacional. Posteriormente, junto con Wertsch, se buscó montar una sociedad histórico-cultural occidental, que terminó en la conformación de Society for Sociocultural Research, cuya primera conferencia se realizó en Madrid en septiembre de 1992 (del Río, 2014). De este modo, comenzó a organizarse

un vigotskianismo internacional con sus propias instituciones y desvinculado de los avatares del comunismo.

Luego de algunos problemas económicos en sus actividades editoriales, del Río y Álvarez comenzaron a publicar en 1991 las *Obras Escogidas* de Vigotski bajo el sello Aprendizaje/Visor y con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia español. En la introducción a las obras, los editores volvieron a enfatizar la actualidad de su obra:

Vygotski es un «clásico» por el encuadre histórico de su trabajo, pero a la vez va a funcionar como un novel-actual por el encuadre histórico en la difusión de ese trabajo [...]. [E]s actual, porque su papel histórico en la Psicología sólo se jugó parcialmente y ha permanecido en suspenso, de modo que hasta que esta ciencia digiera, con más o menos provecho su pensamiento, no podremos establecer cuál es su auténtico «significado histórico». (del Río y Álvarez, 1991, p. xvi).

La aparición de estos volúmenes permitió una reconsideración completa de la psicología de Vigotski y cimentó una tradición vigotskiana hispana independiente de sus continuadores soviéticos. Este Vigotski no «digerido» encontraba su productividad, no en el pasado bolchevique, sino en un futuro fuera de la URSS.

Las relaciones entre los vigotskianos españoles y argentinos prosiguieron durante la década; Blanck participó en la traducción del volumen V de las *Obras Escogidas*, y los españoles, en especial Rivière, del Río, Carretero comenzaron a formar psicólogos y educadores argentinos, entre ellos a Baquero. Sin embargo, luego de 1991, con la desintegración de la URSS y con cambios sustanciales en los sistemas educativos mundiales, la crisis del piagetianismo, el surgimiento de unas renovadas neurociencias y psicologías evolucionistas, las claves de lectura y apropiación y los circuitos de difusión variaron sustancialmente, en especial porque Vigotski ya no era una figura desconocida sino parte del canon internacional de la psicología.

CONCLUSIONES

La «canonización» de Vigotski resultó de un proceso que incluyó varios escenarios al mismo tiempo. Si bien hubo contactos directos con la URSS, el acercamiento de españoles y argentinos a Vigotski fue fuertemente mediado por el escenario norteamericano y la publicación de *Mind in Society*. Con las referencias de la URSS y de EE.UU., resulta interesante comparar las recepciones cruzadas en España y la Argentina. El recurso a Vigotski se dio como un modo de cuestionar el *statu quo* de la disciplina, aunque en diversa escala. Mientras que en España Vigotski fue introducido acompañado de una psicología del desarrollo francófona y dentro de un proceso de institucionalización académica y profesional, en la Argentina surgió como alterna-

tiva al psicoanálisis dentro de una tradición psiquiátrica pavloviana ya desacreditada y con mínima incidencia en la formación de los psicólogos. En ambos casos, sin embargo, es posible discernir que se puso en juego una trama de cultura comunista, aunque nuevamente con variantes considerables. Mientras que el PCE ganó capital político en el tardo franquismo y la transición democrática, al tiempo que tuvo una presencia considerable en el proceso de institucionalización de la psicología, no siguió el habitual modelo verticalista dado que buscaba alejarse del estalinismo por la vía del eurocomunismo, lo que le permitió a figuras como del Río libertad de acción sin abandonar las referencias ideológicas comunistas. El PCA, en contrapartida, durante y luego de la última dictadura argentina perdió relevancia en la vida política nacional y en la universitaria. En consonancia, algunos de los divulgadores más destacados de Vigotski, como Blanck y Braslavsky, tomaron distancia del PCA en la década de 1980. Sin duda las diferencias partidarias entre el PCA y el PCE fueron considerables, lo que muestra que los partidos comunistas occidentales no eran homologables ni meros satélites del poder soviético. Sin embargo, pudo detectarse una trama de referencias, objetivos y presupuestos sobre la psicología que estuvo vinculada de diversos modos a un espacio de sociabilidad afín a la cultura comunista y que fue una parte constitutiva de las vías de recepción de Vigotski. En ese sentido, la figura de Vigotski no se agota en una historia de la psicología, sino que permite entrever los vínculos de ella con la producción, apropiación y uso de saberes en la cultura de izquierda. Esta trama muestra además un particular sistema de relevos en la circulación de la psicología soviética en el mundo hispanoparlante: mientras que la psicología soviética tuvo un impulso importante en la Argentina en las décadas de 1950 y 1960, hacia las décadas de 1970 y 1980 el escenario español tomó la iniciativa en la divulgación de los autores soviéticos, acompañando el «boom» de Vigotski en EE.UU.

A partir de lo anterior, una historia de la «canonización» de Vigotski permite considerar al comunismo y cultura de izquierda dentro del espacio transnacional del vigotskianismo, conformado por figuras intermediarias que hacen efectiva la circulación, selección y acreditación de un saber, autor u obra; esto es, no una historia de los grandes nombres, sino de los colectivos que hacen posible un canon y que se organizan e identifican a partir del mismo. Si se piensa que la «canonización» de un autor revela las tensiones y conflictos de los campos disciplinares locales y sus relaciones con redes políticas y científicas transnacionales, las historias celebratorias entonces pueden pensarse no sólo como complementos de legitimación interna derivados de un saber ya acreditado en una disciplina o subdisciplina, sino como un instrumento de intervención disciplinar de actores buscan legitimarse en un campo y transformar sus dinámicas. Ello actúa como un motor para la circulación de conocimientos y permite conectar campos disciplinares diversos, aun cuando las historias celebratorias mismas sean las que ocuyen tales contactos y mecanismos de circulación de saberes.

En el caso de Vigotski, donde su obra era conocida de un modo muy fragmentado y mediado en Argentina y España, su «canonización» informa más sobre las dinámicas de un campo y el valor heurístico de su figura en determinadas condiciones que sobre el valor de sus tesis. Eso no significa que las ideas de Vigotski no hayan sido productivas teórica y empíricamente, ni que las figuras aquí mencionadas se hayan dedicado a un mero gesto de exaltación, sino que su difusión no se deriva de sus componentes meramente epistémicos dado que depende de los medios que permiten acreditarla y hacerla circular como una «novedad» con potencial productivo. Desde esta perspectiva, la productividad de una obra no puede ser desligada de las operaciones disciplinares que la hacen disponible. En este sentido, la relevancia de un autor depende de las condiciones de su recepción, más allá de la reconstrucción minuciosa de su biografía y de la evaluación exhaustiva de sus ideas. Un estudio de la recepción simultánea de Vigotski en diversas coyunturas no sólo permite ilustrar este punto, sino que también permiten dar cuenta, al menos en parte de los procesos involucrados en el intento de conformar de un canon común para las psicologías.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. y del Río, P. (1984). El momento de Vygotski: el porqué de un homenaje. *Infancia y Aprendizaje*, 27/28, 1-6.
- Baquero, R. (2006, 25 de septiembre). Entrevista. Buenos Aires. Audio en posesión del autor.
- Blanck, G. (1984). *Vigotski. Memoria y vigencia*. Buenos Aires: Cultura & Cognición.
- Blanck, G. y van der Veer, R. (1990) Lev Vigotski y George Mead. Una psicología social de los procesos cognitivos. *Boletín Argentino de Psicología*, 3(1), 26-28.
- Boden, M. (2006). *Mind as Machine. A History of Cognitive Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Braslavsky, B. (1991). *La escuela puede. Una perspectiva didáctica*. Buenos Aires: Aiqué.
- Cabral, C. (1985). ¿Por qué la psicología soviética? En *Psicoterapia grupal. Ciencia y mito* (pp. 223-232). Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- Carretero, M. (2013, 26 de junio). Entrevista. Buenos Aires. Audio en posesión del autor.
- Caruso, M. y Fairstein, G. (2003) Las puertas del cielo. Hipótesis acerca de la recepción de la psicogénesis y el constructivismo de raíz piagetiana en el campo pedagógico argentino. En A. Puiggrós (Dir.). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (pp. 157-219). Buenos Aires: Galerna.
- Cernadas, J. y Tarcus, H. (2007). Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976. Una selección documental. *Políticas de la memoria*, 6/7, 29-78.

- Cole, M. y Scribner, S. (1979/2006). Introducción. En L. Vygotski, L. (1979/2006). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (pp. 17-36). Barcelona: Crítica.
- Cole, M. (1984). The World beyond Our Borders. What Might Our Students Need to Know About It? *American Psychologist*, 39(9), 998-1005. doi: 10.1037/0003-066X.39.9.998.
- Cole, M. (2002). Alexander Luria, Cultural Psychology, and the Resolution of Crisis in Psychology. *Journal of Russian and East European Psychology*, 40(1), 4-16.
- Collyer, F. (2010). Origins and canons: medicine and the history of sociology. *History of the Human Sciences*, 23(2) 86-108. doi: 10.1177/0952695110361834.
- del Río, P. (Comp.) (1977). *Psicología servicio público. Alternativas a la psicología española*. Madrid: Pablo del Río editor.
- del Río P. (2014, 5 de marzo). Entrevista. Madrid. Audio en posesión del autor.
- Ferrándiz, A.; Loredó, J. C. y Lafuente, E. (2000). La presencia de Piaget en la psicología española contemporánea. *Infancia y Aprendizaje*, 91, 99-109.
- García, L. N. (2012). *La Recepción de la psicología soviética en la Argentina: Lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*. (Tesis doctoral inédita) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- García, L. N. (2014a). La civilización de la psiquis. Ciencia y civilización en el pensamiento de Aníbal Ponce. En L. N. García; F. A. Macchioli y A. M. Talak. *Psicología, niño y familia en la Argentina (1900-1970). Perspectivas históricas y cruces disciplinares* (pp. 97-162). Buenos Aires: Biblos.
- García, L. N. (2014b, en prensa). Henri Wallon en castellano: jalones argentinos de un itinerario transnacional (1935-1976). *Universitas Psychologica*, 13(5).
- García García, E. (1997). Difusión Masiva del pensamiento de Piaget en España. La reforma educativa. *Revista de Historia de la Psicología*, 18(1-2), 119-129.
- Golder, M. (1985a). Intento de análisis crítico del XXIII Congreso Internacional de Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 2(1) 65-74.
- Golder, M. (1985b). Dos experiencias científicas en España. *Cuadernos de Cultura*, 3, 120-124.
- Golder, M. (1986). *Reportajes contemporáneos a la psicología soviética*. Buenos Aires: Cartago.
- Graham, L. (1992). Big Science in the Last Years of the Big Soviet Union. *Osiris*, 2nd Series, 7, 49-71.
- Holzman, L. (1990). Lev and let Lev: a dialogue on Vygotsky. *Practice: The Magazine of Psychology and Political Economy*, 7(3), 11-23.
- Hsueh, Y. (2009). Piaget in the United States, 1925-1971. En U. Müller, J. I. M. Carpendale & L. Smith (Eds.). *The Cambridge Companion to Piaget* (pp. 344-370). New York: Cambridge University Press.

- Lomov, B. (1989). Psicología Soviética. Su historia y su situación actual. *Política y Sociedad*, 2, 99-115.
- Martinez Martinez, I. M.; Prieto, F.; Carpintero, H. y Samper, I. (1995). La introducción del pensamiento de Piaget en España. *Revista de Historia de la Psicología*, 16(1-2), 1-19.
- Moll, L. y Rosa, A. (1985). Vygotsky. Alive and Well in Argentina. *Contemporary Psychology*, 30(12), 968. doi: 10.1037/023397.
- Palacios, J. (Ed.) (1980). *Henri Wallon. Psicología del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo infantil, vol. I*. Madrid: Pablo del Río editor.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rivière, Á. (1984). La Psicología de Vygotski: Sobre la larga proyección de una corta biografía. *Infancia y Aprendizaje*, 27/28, 7-86.
- Rosa, A. y Travieso, D. (2002). La psicología académica madrileña en el tardofranquismo y la transición democrática. Organización académica y productividad científica. *Revista de Historia de la Psicología*, 23(3-4), 553-567.
- Rosa, A. (2012, 23 de agosto). Entrevista. Madrid-Buenos Aires, vía internet. Audio en posesión del autor.
- Schaffer, S. (1996) Contextualizing the canon. En P. Galison & D. Stump (Eds.). *The Disunity of Science. Boundaries, Context, and Power* (pp. 207-230). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Shuare, M. (1990). *La psicología soviética tal como yo la veo*. Moscú: Progreso.
- Siguán, M. (1984). Comentarios a la influencia de Vygostki en la psicología del lenguaje. *Infancia y Aprendizaje*, 27/28, 253-255.
- Siguán, M. (Coord.) (1987). *Actualidad de Lev Vigotski*. Barcelona: Anthropos.
- Smith, R. (1997). *The Norton History of the Human Sciences*. New York, NY: W. W. Norton.
- Stuurman, S. (2000), The Canon of the History of Political Thought: Its Critique and a Proposed Alternative. *History and Theory*, 39, 147-166. doi: 10.1111/0018-2656.00120.
- Toulmin, S. (1978/1984). El Mozart de la Psicología. En G. Blanck (Ed.). *Vigotski. Memoria y Vigencia* (pp. 75-102). Buenos Aires: Cultura & Cognición.
- Travieso, D.; Rosa, A. y Duro, J. (2001) Los comienzos de la institucionalización profesional de la psicología en Madrid. *Papeles del psicólogo*, 80, 14-31.
- van der Veer, R. (2008). The reception of Piaget's early ideas in the Soviet Union. En A. N. Perret-Clermont & J. M. Barrelet (Eds.). *Jean Piaget and Neuchâtel. The learner and the scholar* (pp. 167-185). New York: Psychology Press.
- van der Veer, R. & Yasnitsky, A. (2011). Vygotsky in English: What still needs to be done. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 45(4), 475-493. doi: 10.1007/s12124-011-9172-9.

Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*, 1(28), 147-166.

Vygotski, L. (1979/2006). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.

Artículo recibido: 21-09-14

Artículo aceptado: 19-11-14

